

EL TALLER

MARTES 4 DE MARZO
DE 1879.

BUENAVENTURA MORAN, EDITOR

AÑO I.—NUM. 25
1879

COMISION REDACTORA.

Acevedo Hipólito
Arellano Lucrécio
Barros Grez Daniel
Basulto Miguel
Blanco José Miguel

Concha Roque
Cordero Leopoldo
Cornejo Tristan
Cornejo Juan Agustín
Depassier Alejandro

Fernandez Hijino
Gandarillas Alberto
Garfias Luis Carlos
Gonzalez J. Agustín
Guevara Francisco J.

Hidalgo Manuel
Lazarte Pascual
Mesias Tomas
Miralles Francisco
Moran Buenaventura

Ortega Pascual
Ramirez Sossa Augusto
Ramirez Avelino
Rojas y Rojas Vicente
Ross Marion

Salas Florencio
Sanchez Aristides
Soza Manuel M.
Velasco Manuel
Vivazeta Fermín

CONDICIONES DEL ABOÑO

A EL TALLER.

| | |
|-----------------------|---------|
| Por un año..... | \$ 3.50 |
| Por un semestre..... | 2.00 |
| Por un trimestre..... | 1.00 |
| Por un mes..... | 0.40 |

AVISOS.

Por cada publicacion medio centavo por palabra. Los avisos por uno o mas meses, precio convencional.

FOLLETIN

LOS DOS OBREROS

POR

E. CONSCIENCE.

Felizmente la señora Damhont halló al doctor en casa i dispuesto a salir; no necesitó acudir a las súplicas para decidirle a visitar al enfermo prontamente. Después de algunas esplicaciones, fué de opinion que se trataba probablemente de una pleuresia aguda, enfermedad con frecuencia mortal, cuando no se la combate con presteza.

Su presentimiento era fundado; examinado el enfermo, reconoció una inflamacion de la pleura, i en consecuencia, su primer cuidado fué abrir una vena de aquel, i sacarle sangre en tan grande cantidad que el paciente cayó desfallecido.

Al ver la sangre de su esposo, la señora Damhont no pudo contener su dolor; prorumpió en llanto i continuó llorando con el rostro oculto entre las manos, mientras la señora Wildenslag ayudaba al doctor en su ministerio.

Cuando el médico vió al enfermo volver en sí, escribió una receta i dijo:

—Que vayan por esto a la botica i déséle de ello una cucharada de café por hora. No hai que desesperarse así buena mujer; la enfermedad es grave cuando no se la combate a tiempo; pero habeis hecho bien en llamarme al instante. Ahora estoi casi seguro de curar a vuestro marido. Mas pueden trascurrir algunas semanas antes de su restablecimiento. Probablemente deseará dormir, no le molesteis, ni le dirijais la palabra; necesita descansar. Bajad, oireis perfectamente si desea algo. Sobre todo, que no se le dé el menor alimento; eso podría matarle.

I, cuando hubo bajado con las dos mujeres, dijo todavía antes de partir:

—Mucho valor; esta noche volveré a visitar al enfermo.

La señora Damhont se dejó caer sobre una silla i de nuevo principió a llorar a lágrima viva. A través de sus sollozos solo se distinguian estas palabras:

—¡Desgraciado esposo! pobres hijos míos!

Su vecina intentó consolarla e infundirle valor. Ora lo consigüese, ora la conciencia de los deberes de madre i de esposa diese fuerza a la señora Damhont, ello es que esta cesó de llorar.

—Sí, Lina, dijo, tenéis razon; no debo entregarme a la tristeza i a la inquietud. Estoi sola, sola en todas partes. Ah! mi pobre Bavon! ¿Cómo decirle que han sacado a su padre tanta sangre? Pero no debo hablar así; procuraré ocultárselo. Hé ahí la receta, Lina; no puedo separarme de mi marido. ¿Tendriais la bondad de ir por la botellita?

—Vaya una pregunta! respondió la señora Wildenslag. Sin duda en este momento se murrnara i se grita contra mí porque he salido; pero sufriré cosas mayores para servirlos. No podeis permanecer aquí sola; os enviaré alguno que tal vez os sirva de mayor utilidad que una sirvienta mercenaria.

La señora Damhont, al verse sola, escuchó con el corazón palpitante, desde el pie de la escalera i aun subió hasta arriba, con objeto de calmar su inquietud. Oyó respirar a su marido, hizo propósito algún ruido; pero el enfermo no se movía i parecía dormir.

Esto la animó un tanto; bajó de nuevo la escalera, se sentó en una silla, juntó las manos, i principió a rezar alzándolas al cielo.

Godeliva entró en la estancia, llevando en la mano una botellita que depositó sobre la mesa; luego se acercó a la señora Damhont, la abrazó cariñosamente i se puso a llorar en silencio sobre su seno.

La tierna compasion de la niña arrojó nuevas la-

grimas a la señora Damhont; pero después de haber compadecido unos instantes la desgracia de su esposo, se hizo dueña de sí misma i preguntó:

—Godeliva, no vas a tu taller, cuando has ido por la botella?

La larga duracion de la huelga acabó por dejar sentir tambien la necesidad a la familia Damhont. En efecto, cuanto la mujer pudiese ganar con su tenaz trabajo de costura, no era bastante a pagar el alquiler i la manutencion de cinco personas, i en las tiendas principiaban a presentar dificultades para seguir vendiéndoles al fado.

Sustenido por el valor de su mujer, que como él mismo decia, trabajaba hasta gastarse los dedos, Damhont se esforzaba en hallar trabajo con que ganar algo en la ciudad. La primera semana no pudo conseguirlo, por que el temor a la guerra habia paralizado mas de una industria i centenares de desgraciados buscaban pan i trabajo. No obstante, al fin, por mas que le costara, aceptó con otros el trabajo de limpiar i profundizar una letrina.

Su mujer se entristeció profundamente al verle emprender un trabajo semejante i quiso persuadirle a abandonarlo, diciéndole que no faltaria otros medios de vivir hasta hallar una ocupacion mejor. Pero el marido, desesperado de su ociosidad i no queriendo que pesaran por mas tiempo sobre su excelente mujer los cuidados de la casa, se resistió a ello i desde el día siguiente dió principio a un trabajo malo para él.

Lo sostuvo durante la primera semana; en realidad estaba profundamente triste i todos sus miembros quebrantados; pero todo lo disimulaba i aparecia de buen humor en presencia de su mujer i de sus hijos.

A pesar de ello, una tarde regresó a casa, se dejó caer sin fuerza sobre una silla i dijo que tenia calentura.

En efecto, estaba muy pálido i de vez en cuando un temblor violento recorría todos sus miembros. Una expresion de secreto horror, una alteracion de su semblante que nada bueno presajaba, hicieron temer a la señora Damhont que se habia apoderado de su marido una peligrosa i grave enfermedad. Reprimió su llanto para no inquietarle, le obligó a acostarse i le preparó tisana consolándole con la esperanza de una pronta curacion.

Empero, el estado de Adriano Damhont empeoraba cada vez mas; le dolia muchísimo la cabeza, tosía con un ruido sordo i se quejaba de un violento dolor de costado.

La mujer, inquieta, no sabia que hacer; no se atrevia a dejar solo a su marido, i no obstante; convenia llamar al médico precipitadamente. Yendo i viniendo, dijo en voz baja a su hijo menor que fuese a avisar a la señora Wildenslag. Cuando pasado algunos momentos, oyó abrir la puerta, bajó la escalera; refirió a su vecina que su marido habia venido enfermo i la suplico que velase junto a su lecho hasta avisar al médico.

EL TALLER

ORGANO DEL OBRERO I DEL INDUSTRIAL
SANTIAGO, MARZO 4 DE 1879

LA OBRA DE LAS PROVINCIAS.

A medida que se acerca el día de la eleccion de nuestros representantes, parece que el pais distrae su atencion del cumplimiento de este deber primordial del ciudadano, i en pocos departamentos se observa el movimiento benéfico de una opinion atenta a la tan trascendental importancia del futuro progreso i, por consecuencia, la actividad interesada en que la próxima constituyente sea la expresion de las ideas liberales profesada por la mayoría de los chilenos.

Hai una sola fraccion del pais, la conservadora, que trabaja con diligente actividad, con esperanzas de llevar a las cámaras un número mayor de representantes de los que podría hacer triunfar, si el liberalismo no le dejara el campo libre para operar, apoyada por la intervencion ilejitima i antipatriótica del clero.

Parece que los departamentos ni han tomado en cuenta la fatal influencia que sobre la marcha de nuestro progreso puede ejercer en la cámara un grupo conservador mas numeroso que el que actualmente representa a este partido, ni han

meditado en la necesidad que el pais tiene de una numerosa mayoría liberal, en la constituyente que se va a elegir, para hacer triunfar las ideas predominantes en casi la totalidad de nuestros compatriotas.

Necesario es tomar en consideracion lo grave de las cuestiones de solucion urgente, que van a ser discutidas en el próximo congreso, i la necesidad incontestable de que sean resueltas segun los programas del liberalismo, i de trabajar, en consecuencia, por obtener un triunfo que podría ser espléndido i anoadador para los conservadores, si nuestros correligionarios estuvieran penetrados de la fuerza de la idea liberal para convencer i de la fuerza de su número para obtener la victoria.

La cuestion de mas importancia en la actualidad, como es la financiera, para que su resolucion sea benéfica, debe ser resuelta por el liberalismo que es en donde predominan los proteccionistas, i es necesario que los electores tomen en cuenta el mal gravísimo que hacen al pais i que se hacen a sí mismos dejando pasar a las cámaras a los envidiosos libra-cambistas de los conservadores, que apoyados por su órgano oficial *El Independiente*, han defendido teorías que, llevadas a la práctica, serian la eterna miseria de nuestras industrias que comienzan i el permanente impedimento para que se plantearan i nacieran otras nuevas.

La reforma de nuestra constitucion, demandada con aprímio por las necesidades de nuestro progreso material, social i político, es preciso que pronto sea un hecho verificado por el liberalismo, si se quiere que corresponda a las exigencias de nuestra actualidad i al desarrollo de nuestro engrandecimiento.

Nuestra cuestion con Bolivia ha venido a hacer mayor la importancia de la eleccion, pues si se la quiere concluir de una manera que corresponda a nuestro patriotismo, de necesidad es elegir hombres que por sus antecedentes, sus talentos i la pureza de su vida pública, impongan i alienten al Presidente de la República i sus ministros; i den al pais garantías de que no se aceptará conclusion alguna que no sea la formacion de la provincia de Mejillones, fortificada en su extremo norte en las poblaciones de Calama i de Chuichiu.

La importancia vital para el pais, de la solucion de estas tres cuestiones en el sentido que hemos indicado, debe hacer pensar seriamente a nuestros departamentos, en desplegar en la obra de la eleccion, toda la actividad i la resolucion de triunfar, que les demandan el progreso i las ideas liberales, con la seguridad de que el buen ánimo en el trabajo i la entereza para contrarrestar los subterfujos i las malas artes del clericalismo, nos darán una mayoría mas que necesaria para salir adelante con nuestros buenos propósitos financieros, políticos i patrióticos.

Si el pais lo quiere, el liberalismo hará la grandeza del pais.

V. R. y R.

INSTRUCCION PRIMARIA.

I.

Entre los lacedemonios era costumbre, bárbara por cierto, matar a los niños que tenían la desgracia de nacer débiles, mal formados, so pretexto de que la patria necesitaba de robustos i fuertes brazos para su defensa, i esto sucedia a pesar de que conocian los medios de desarrollar las fuerzas físicas por medio de acertados ejercicios gimnásticos. Igual cosa que en Esparta ha estado sucediendo en Chile respecto de las escuelas cuya asistencia diaria es inferior a la fijada en el Reglamento para que deban permanecer abiertas. Una escuela superior del departamento A lleva una existencia raquítica, se pide o se decreta la supresion de ella, i asunto concluido. Tal escuela elemental no tiene la asistencia fijada por la lei,

se pide o se decreta sea suprimida, i terminado asunto. Este proceder es tan irracional como lo era el de los espartanos, haciendo morir a los niños débiles o enfermos. Antes de llegar a la supresión ¿se han aplicado todos los remedios que la prudencia i el patriotismo aconsejaba? Se averiguó si era culpable el maestro, de incompetencia o negligencia? Se preguntó si estaba mal situada o si la casa tenía las comodidades apetecibles? Se pensó en que podía ser causa de su aniquilamiento lo inconducente de la enseñanza? Por el conocimiento que tenemos de lo que ha sucedido en algunas partes, creemos que en todos los casos debe de haberse procedido de igual manera. Esto se llama abusar de la lei, se llama interpretarla autojuzgadamente: se llama no ser patriota.....

Tenemos un Reglamento general de Instrucción Primaria que, si se cumpliese, otra sería la suerte de nuestras escuelas. Por ahora no nos ocupamos nada mas que del artículo que establece las conferencias departamentales. Tal vez se nos constatará que no vale la pena gastar anualmente tres o cuatro mil pesos en reunir a los maestros de cada departamento para oírlos *disparatar*. Tal aserción sería por demás injusta i ofensiva para el preceptorado chileno. Verdad es que, como sucede en toda profesión, no todos tienen un mismo grado de saber; pero, es precisamente esta circunstancia la que hace necesaria las reuniones anuales de los maestros, para que los que sabemos poco, oigamos i aprendamos de los que saben mucho o mas que nosotros. Es en este cambio de ideas en donde debe buscarse el progreso de los maestros i la unidad de la enseñanza. Pero si el *disparatar* de los maestros, reunidos en conferencia, fuera un argumento atendible para contrariar las disposiciones reglamentarias, también lo sería respecto de otros cuerpos colegiados, como las Municipalidades, como los Congresos. Hasta ahora a nadie se le ha ocurrido suprimir estos cuerpos deliberantes porque en sus deliberaciones no todos andan por el camino de la sana razón.

Pero queremos conceder que las cosas sucediesen como hemos supuesto, es decir, que de las primeras reuniones de maestros no se sacara ningún provecho inmediato, por incompetencia de los preceptores. En tal caso, siempre se habría ganado mucho, conociendo el mal para aplicarle un eficaz remedio. Un preceptorado incompetente no sería un argumento contra las conferencias sino contra la Escuela Normal que no los dá bien preparados. La Escuela Normal dando preceptores mal preparados, no significaría otra cosa que descuido de parte de las autoridades por ese importante establecimiento, o mala preparación de los jóvenes que en él se incorporan, o escasez en el tiempo que los educandos permanecen preparándose para tan alta misión, la educación del pueblo.

A nombre de la clase obrera, cuya voz nos honramos llevar en este momento, i a nombre de la instrucción primaria, de la cual somos el mas insignificante de sus servidores, pedimos que, mientras se dicten medidas mas acertadas para mejorar la enseñanza, se dé cumplimiento a la disposición reglamentaria, que se tiene en tan culpable olvido.

Notifíquese con tiempo a los maestros, i se verá la diligencia que ponen en prepararse convenientemente para hacer fructíferas sus conferencias; i, si es posible, fíjense los temas sobre que se ha de disertar.

II.

Decíamos en nuestro anterior artículo que es al gobierno a quien corresponde hacer que la instrucción primaria tenga las cualidades indispensables de universal i compulsiva, i que al maestro corresponde hacerla práctica i comprensiva. Pero, según ya lo tenemos probado, para que la enseñanza sea práctica, es necesario que sea aplicada u objetiva, de lo cual dedúcese la necesidad de que se asocie el taller o la escuela, o por lo menos, se dote cada escuela primaria de *coleccion de objetos de estudio*, como las tienen las escuelas de Prusia i de Estados Unidos de Norte América; colecciones que serán mas o menos completas, según sea mas o menos completa la enseñanza que se quiera dar.

Hemos dicho que las aspiraciones de la clase obrera es que la enseñanza sea compulsiva; entraremos en algunas explicaciones sobre el particular.

Entendemos que la compulsión no debe esten-

derse ni a todos los ramos que debe abrazar la enseñanza primaria ni a todo el tiempo que ella debe durar: a todos los ramos, porque no sería lícito hacer obligatorio el estudio de la física, química, álgebra i otros semejantes; mientras que lo sería hacer obligatorio el aprendizaje de la lectura, escritura, aritmética i moral; a todo el tiempo, porque no habiendo obligación de aprender todos los ramos que comprendiese la instrucción primaria, tampoco la habría para permanecer en la escuela, sino aquel que suficiente fuese para la adquisición de los ramos indispensables.

Vamos a estampar aquí algunas ideas sobre un plan general de instrucción primaria, tal como lo concebimos i deseamos se haga efectivo.

La instrucción primaria debería darse en tres clases de escuelas, correspondientes a otros tantos grados.

El primer grado se daría en escuelas denominadas de *Párvulos*. El aprendizaje en dichas escuelas duraría tres años, i no deberían concurrir a ellas niños de mas de nueve años.

El segundo grado se daría en escuelas denominadas *Secundarias*. Como en las escuelas de párvulos, la enseñanza se daría en tres años, no debiendo concurrir a ellas, niños de mas de doce años.

Escuelas, denominadas *Superiores*, darían el tercer grado de enseñanza, que duraría tres años i que sería para niños que no pasasen de quince años.

La compulsión debería hacerse efectiva para la instrucción dada en las escuelas de primer grado.

Nadie podría incorporarse en escuelas de un grado cualquiera, sin estar en posesión de un diploma que acreditase haber terminado su aprendizaje del grado inferior.

ROQUE CONCHA.

LA PRENSA

Los Tiempos.—Es una evidencia para muchos, que el Perú será el aliado de Bolivia, o será un neutral cómodo para Chile.

La desconfianza, es preciso convenir en ello, tiene buenas razones. Es un hecho que el Perú escuchó durante algunos años con oído simpático a cuantos fueron a proponerle que los amparase para imponer a Chile sus voluntades. En Lima han negociado contra Chile el argentino i el boliviano, como el peruano ha negociado contra Chile en Buenos Aires i en la Paz.

Jamás hemos comprendido qué interés serio, qué necesidad imprescindible, o qué desquite implacable mueve a las hostilidades peruanas, Chile no amenazó jamás la integridad del Perú. Vencedor de Santa Cruz, sus ejércitos volvieron a sus hogares sin traer en sus maletas ni un jirón de territorio peruano o boliviano. ¿Cuándo embarazó el desarrollo de su comercio, su industria, su riqueza? Al contrario, el capital chileno, el brazo chileno, su espíritu de empresa o de aventura han servido al Perú i a Bolivia.

Luego, no hai en la actitud peruana sino recelo a la prosperidad de Chile.

Hé ahí lo que advierte la desconfianza chilena, en presencia de la actitud de la prensa peruana, de sus partidos, su opinión, su Gobierno mismo.

Mientras mas meditamos acerca de lo que pudiera proponer a Chile el mediador peruano, menos acertamos a presumir siquiera cuáles sean los términos de acomodo que nos traiga.

¿Vendría a asegurarnos que Bolivia está arrepentido i que el Perú responde de su arrepentimiento? El Perú sería un fiador temerario.

¿Vendría a pedirnos que toleremos las jenialidades de Bolivia en homenaje a su debilidad? Ello sería una impertinencia de mal gusto en que no caerá el Perú.

Pero, sea lo que quiera nos parece urbano i cuerdo escuchar al mediador peruano i permitirle decir cuánto tenga que decirnos.

Después, saber escuchar es la mejor manera de saber responder i de proceder con acierto en el obrar.

Las Novedades.—Las grandes lecciones de la experiencia advierten al pueblo de Chile que a la medida de la solemnidad de su situación ha de ejercitarse su vijilancia en los actos gubernativos.

La confianza ilimitada podría llevarnos inopinadamente a un fracaso ante el cual el ánimo i vigor material del país se verían anonadados i sin la menor esperanza de redención.

De reciente data en la historia de la guerra con España, i parecería que el destino quisiera complacerse en acumular caracteres de similitud entre la actual situación i aquella nefanda época cuyo recuerdo execrado acabamos de evocar.

No es que queramos hacer cruzada de recelos i suspicacias embarazadoras de la acción gubernativa: esto sería muy mas pernicioso que el mal cuyos síntomas principian a manifestarse.

Que el gobierno tenga de su parte la cooperación popular; pero que esta sea consciente, razonada i lójica.

Sería el caso de repetir la ya vulgarizada expresión del taciturno Protector: «Poned vuestra confianza en Dios; pero cuidad no se os moje la pólvora.»

Un pueblo viril, un pueblo que ha de medirse con otro pueblo i acaso con dos, no puede observar distinta conducta.

El gobierno dirije, ordena; el pueblo ejecuta, obedece. Pero ámbos han de marchar a un mismo objetivo.

Mas a último hora se divisan síntomas de reacción, i los ecos que desde Valparaíso nos llegan, indican que ese pocos días há centro de la actividad gubernativa, comienza a ser teatro de desencantos. Pues bien, sepa ese pueblo varonil i abnegado mantener la altura de sus fueros i la entereza de su voluntad.

Haga Valparaíso por sí i por Santiago, pues aquí solo hai palmas que batir i laureles que entretejer cuando se trata de halagar los oídos i ornar la frente de su óptimo i máximo gobierno.

BUZON.

A nuestros colegas de «El Independiente» i de «El Estandarte Católico», pedimos tengan a bien hacer una pequeña rectificación.

En una correspondencia de Constitución que publica el «Estandarte», se dice que don Vicente Rójas i Rójas es uno de los secretarios del Directorio del partido conservador en ese puerto, i que en un meeting de iniciación de los trabajos electorales de este partido, este caballero tomó la palabra, «esplayando en un soberbio discurso, el credo político de nuestro gran partido. (Habla el corresponsal).»

El «Independiente», reproduciendo esta noticia, comete el mismo error.

Ha habido en esto una equivocación de nombres.

El secretario del Directorio del *gran partido* en Constitución, es don Estévan, hermano de don Vicente Rójas i Rójas, redactor de «El Taller.»

La «Capital» del Rosario, único diario que en la República Argentina se ocupa de nuestros asuntos con Bolivia, sin conocer a fondo los motivos que han producido el conflicto, condena la actitud de Chile en él, en los siguientes términos:

«De todos modos, condenamos el sangriento recurso a que parece apelar Chile, por materia tan insignificante, como es en resúmen el impuesto sobre la Compañía Salitrera, calculado de 90,000 a 100,000 pesos i lo condenamos doblemente porque él viene a escandalizar de nuevo la América, cuando apenas acabamos de ahogar los preludios de una guerra desastrosa entre esta república i Chile, para lo cual hemos tenido que hacer esfuerzos supremos, aun pasando por las humillaciones de que nuestros vecinos trasandinos nos hicieron víctimas, abusando de nuestra serenidad i de nuestra repugnancia por la guerra fratricida.»

«Unos días mas i sabremos a que atenernos en esta nueva emergencia, que está a punto de ensangrentar una vez mas el suelo americano.»

El articulista encuentra muy nimia la causa i por eso la condena, cargando a cuenta de Chile sus malas consecuencias, como si para Chile no mas debiera ser insignificante el orijen del conflicto.

Como se vé por los juicios que la prensa argentina emite sobre la guerra chileno-boliviana no los tendremos con nosotros; de seguro darán la razón a nuestros enemigos. Qué hacerle: oíremos sus condenaciones con la misma tranquilidad con que oímos las de la prensa peruana.

Don Cesario Valdes i don Servando Jordan que se disputan la candidatura de diputado por el departamento del Parí, con el fin de no dañar los intereses del partido liberal, del que ámbos son miembros, fraccionando las fuerzas de que ahí dispone el partido, han convenido en exhibir los elementos i probabilidades de triunfo con que cada uno cuenta i dejar el uno el campo libre al otro que ofrezca mayor número de esas probabilidades. El compromiso, se dice, es solemne i será fielmente cumplido.

Francamente es un bello ejemplo que deben